

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid, por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono concluye el 25 de este mes, tendrán la bondad de renovar con tiempo la suscripción, si no quieren experimentar retraso en el percibo del periódico.

SECCION DOCTRINAL.

Animales nocivos.

Sea el que quiera el poder del hombre sobre los animales, no le ha sido dable sustraerse de los daños y rapacidad de multitud de seres animados que viven á expensas de su industria. Cuando el labrador ha preparado sus tierras con la reja, azada, pala, laya ó azadon y ha esparcido ó confiado á la tierra simientes y abonos de bastante estima, se encuentra en lucha, durante todo el tiempo de la vegetacion ó crecimiento de las plantas, por los ataques de miles de enemigos que, obedeciendo á un instinto de destruccion, le disputan el producto de su trabajo. Existe una ley de parasitismo general, en virtud de la que ciertas especies animales buscan su presa sobre las plantas que les son, por decirlo así, congeniales. Cuanta mayor estension da el agricultor á un cultivo especial, mas favorece el desarrollo de los enemigos particulares de esta cosecha. De aquí la necesidad de estar constantemente en observacion para evitar, detener ó paralizar sus ataques.

Los animales dañinos ocupan ó corresponden á todos los grados de la escala animal, desde el orden más elevado hasta los insectos microscópicos, y estos últimos no son los que menos daños producen en las cosechas. Los cuadrúpedos carnívoros desaparecen gradualmente por los esfuerzos de la civilizacion. El hombre ha encontrado los animales domésticos que cooperan no solo á protegerle sino para acometer y destruir

las especies feroces. El perro constituye un auxiliar que participa del rencor y valentía de su amo, protege sus rebaños y piaras; por lo comun basta su presencia para impedir se aproxime el animal salvaje. Se sabe que los ingleses han descastado en su isla el lobo, el oso y el jabalí, y en nuestro territorio, aunque cada año va disminuyendo el número de tales animales, no permite su topografía y despoblado destruirlos del todo; pero es seguro llegará á conseguirse cuando la poblacion se extienda como permite la disposicion del pais, porque las mismas causas acarrearán idénticos resultados.

Las pérdidas causadas á la agricultura y á la ganadería por los animales dañinos son incalculables, y su influjo no es extraño para la escasez y carestía. Se tienen, por desgracia, ejemplares de labradores arruinados por la invasion desmedida de tales plagas. El lobo, la zorra y la garduña atacan á los animales de venta, dando margen á lamentos cuando se experimentan sus destrozos; pero se cierran los ojos á los males producidos por los animales inferiores, cuyos estragos son continuos y se ejercen todo el año. Los conejos, ratas y ratones, cuyo número es infinitamente mayor que el de los carnívoros, ocasionan pérdidas mas considerables que estos últimos. El conejo destruye las recolecciones de algunas fanegas de terreno, como lo experimentan los que tienen tierras próximas á los montes poco castigados por los cazadores. De todos los cuadrúpedos, las especies que mas destrozan son la ratas, ratones, turones y topes, y las diversas razas de esta categoría, pues aunque los topes no dejan de producir algun bien no remunera los daños. La fuerza de reproduccion de tales animales es sorprendente, y su género de destruccion se estiende á todos los productos agrícolas. No contentos con devorar las simientes en la tierra, lo hacen tambien en las miedas ó hacinas, en los trojes en las cuevas; se introducen en las habitaciones y viven aisladamente entre la familia. Todas las provisiones alimenticias, los granos, las frutas, las legumbres, las carnes, leche, aceite, el queso y aun las pieles y vestidos no están libres de la voracidad de su apatito.

Los que mas perjuicio causan á las cosechas son de hecho las innumerables legiones de insectos parásitos. La naturaleza ha dotado á los seres que ocupan los grados mas bajos de la escala animal de una fecundidad casi ilimitada. El número infinito de insectos nocivos, las metamorfosis que experimentan, lo diminutos que son y los instintos secretos que poseen para evadirse de nuestra persecucion, hacen que su destruccion esté rodeada de dificultades. Por fortuna sus ataques son intermitentes, porque si duraran por toda la vegetacion ninguna planta llegaria á su madurez y quedarian destruidas todas las cosechas. Sucede con frecuencia que una especie de parásitos desaparecen para dejar su puesto á otra no ménos funesta, y la actividad del hombre debe estar á la mira contra plagas tan multiplicadas. Unas atacan á la almendra y acarrearán el aborto de las semillas; otras originan el mal en la época de la floracion depositando los huevos en el ovario y destruyendo el fruto, otras atacan al grano maduro y cosechado, roen la parte feculenta y dejan solo la cascarilla, etc., etc.

Para poder combatir con buenos resultados los enemigos de las cosechas, debiera poseer indispensablemente el labrador algunos conocimientos de historia natural aplicada. Cada animal tiene sus costumbres que es preciso conocer si se quiere lograr su destruccion. Algunas especies no son dañinas directamente en estado de insecto perfecto, pero lo son por las larvas ú orugas que nacen de sus huevecillos, como, entre otros muchos, la mariposa de la col, tan comun en el verano, que vive sobre las flores y es inofensiva para las cosechas, pero produce las orugas que atacan á la raiz originando las *potreras*, cuyos destrozos son tan terribles que en ciertos países han tenido que ocuparse de ellos los legisladores agrícolas mandando su destruccion anual. No deben, bajo ningun concepto, perseguirse ciertos animales que son destructores de las especies nocivas y que pueden ser de gran recurso para la destruccion de estas últimas. El hombre ignorante se priva á veces de un auxiliar útil por no saber distinguir las especies favorables de las que son fatales. De aquí la necesidad de que en las pocas verdaderas cátedras de agricultura que existen en España, se diesen nociones prácticas de los animales perjudiciales y útiles á las plantas y aun á los ganados, en vez de hacerlo de palabra, cuando se verifica, y esto mas bien de los de otros países que del nuestro.

Los lazos y trampas de todo género, los venenos, las fumigaciones, el fuego, agua, etc. son los medios á que se recurre contra las plagas de las industrias agrícola y pecuaria. Si tuviésemos un conocimiento perfecto de los instintos particulares á cada especie, conseguiríamos con seguridad, no el extinguir los animales dañinos, pero al menos disminuir su número. Se sabe, por ejemplo, que la paloma zorita ó campesina, que

estropea las siembras de las leguminosas, es ávida por la sal comun, que el gato silvestre busca el olor de la valeriana; y que las ratas, tan funestas para las provisiones de alimentos, son atraídas por el olor del aceite de rodio.

Algunos animales realmente nocivos pueden á veces ser beneficiosos y recompensar los daños que originan. El topo está en este caso, causa daño por las galerías que forma sin roer las raices, pero destruye infinidad de lombrices de tierra, de larvas, babo-fas, etc.; y hasta pretenden algunos agrónomos que por remover la tierra, la airean y aumentan la capa labrantía. Los gorriones, cuya antipatía por los manchegos y castellanos es tan conocida, y que segun dicen, cada cabeza destruye mas de media fanega de grano al año, se les puede considerar mas bien como unos auxiliares que como enemigos. Si durante el invierno roba algunos granos en los trojes y consume ciertas semillas en las huertas y jardines, tambien destruye en gran parte del año muchísimas orugas, insectos nocivos y semillas de malas yerbas. Se asegura que en Inglaterra algunos propietarios ofrecieron una prima por cada cabeza de gorrion, pero se aumentó de una manera sorprendente el número de insectos nocivos en los sitios libres de gorriones, que acarreaban mucho mas perjuicio. Entre los insectos los hay que son insectívoros, es decir, que se alimentan de otros insectos, y es perjudicial destruirlos, como los icneumones que devoran la cecidomia del trigo; las libélulas ó madamitas cuyas larvas son carniceras, y las numerosas especies de arañas que se devoran entre sí.

Los animales nocivos pueden dividirse, con Sannery, en siete clases diferentes: 1.^a Cuadrúpedos dañinos á los animales domésticos; el lobo, zorra, gato silvestre, garduña, comadreja, nutria, etc.—2.^a Cuadrúpedos nocivos á los cultivos y á las cosechas; el jabalí, ciervo, liebre, conejo, topo, rata, raton, etc.—3.^a Aves nocivas á los animales domésticos; el águila, buitres, halcon, gavilan, cuervo, marica, etc.—4.^a Aves dañinas para las cosechas; la paloma campesina, tórtola, grajo, gorrion, perdiz, faisán, codorniz, alondra, las aves acuáticas, etc.—5.^a Insectos nocivos á las cosechas, cuyo número es inmenso.—6.^a Insectos dañinos para los animales y para el hombre, los cuales son bien conocidos.—Y 7.^a Los reptiles nocivos.

En otro artículo nos referiremos á los animales salvajes, á su aclimatacion y domesticacion.

ANATOMIA Y FISILOGIA COMPARADAS.

Metamorfosis y morfología bajo el punto de vista de la anatomía y fisiología comparadas.

El veterinario Anacker ha publicado en el *Almacén de veterinaria* (segundo cuaderno del trimestre de 1860) un trabajo con el epigrafe que precede, manifestando:

que la anatomía y fisiología comparadas facilitan un atractivo é instrucción particulares bajo el punto de de vista metamorfofísico y morfológico, y cree poder llamar la atención de los veterinarios, de una manera general, sobre esta meditación filosófica de anatomía y fisiología comparadas.

Para ello recuerda que hombres especiales, como Camper, Blumenbach, Sommering, Herder, Kant, Schelling y mas particularmente Goete en su *Morfología* y en el tomo II de sus *Obras póstumas* se han ocupado de esta interesante cuestión.

Cuando se examina el esqueleto de cualquiera animal doméstico se comprueba, que el desarrollo y perfección de las vértebras se efectúa de atras adelante, y que mientras que las últimas vértebras del coxis representan huesos compactos, las de los lomos, dorso y cuello constituyen verdaderos anillos destinados á alojar la médula espinal. Es por la cabeza por donde la forma vertebral adquiere la última perfección, y si se encuentran tres vértebras para la formación del cráneo, pueden admitirse otras tres para la de los huesos de la cara. En la cabeza del ciervo es en la que la forma vertebral de la cara es mas aparente.

El extremo anterior de un animal representa el polo espiritual, y su extremo posterior el polo terrestre; por que el órgano central del sentimiento y de la voluntad, el cerebro, ocupa la cavidad craniana, y los nervios no son mas que las ramificaciones prolongadas del cerebro al través de todas las partes del cuerpo.

Los dientes no son en realidad mas que papilas nerviosas cubiertas por una sustancia huesosa compacta, y pueden ser colocados en paralelo con los cascos, pezuñas, uñas, etc. Las papilas córneas de la boca del ganado vacuno, no son mas que dientes modificados. La mandíbula posterior puede considerarse como un tercer par, muy exigüe, de estremidades en las que los temporales ocupan el sitio de los omóplatos.

Las costillas salen de un modo tanto mas aparente cuanto mas anteriores son sobre los lados de las vértebras dorsales, y las apofisis trasversas de las lombares parecen como costillas incompletas de la cavidad abdominal.

El esternon puede mirarse como compuesto de 6 á 8 vértebras del coxis reunidas, del que salen á derecha é izquierda verdaderas costillas, se encuentra opuesto á la columna dorsal y pudiera denominarse *columna pectoral*.

El autor examina despues la analogía que existe entre los diferentes radios de las estremidades anteriores y posteriores, y añade que las estremidades brotan por decirlo así del tronco animal como un simple tronco que se divide en seguida, al modo de las plantas, primero en dos y luego en muchas ramas.

Los músculos pudieran considerarse como sangre coagulada, y este líquido como músculos fluidificados

en razon de la grande analogía que existe entre la sangre y la fibra muscular, cuya analogía se debe de preferencia á las observaciones microscópicas. Los tendones, ligamentos, etc., son fibras musculares engruesadas é insensibles.

Los vasos sanguíneos se ramifican en el organismo á la manera de los bronquios; el corazon aparece como un vaso sanguíneo céntrico ensanchado, en figura de bolsa, con membranas abultadas hasta el estado de verdaderos músculos.

La tráquea ofrece en su estructura grandes analogías con la arteria y como tal la consideraron los antiguos, solo que está compuesta de anillos cartilaginosos reunidos por una membrana, de los cuales los primeros forman la laringe, y el epiglótico ha sido calificado ya como segunda lengua. Segun este modo de pensar, la lengua seria un epiglótico carnoso y musculoso.

El pulmon puede considerarse como el hígado del pecho.

El tubo digestivo, comenzando en los labios y terminando en el ano, es una continuación de la piel, con la diferencia de carecer de epidermis.

El hígado se considera, con razon, como el pulmon del abdomen, porque en los animales acuáticos desempeña casi completamente las funciones del pulmon.

El bazo se considera por los fisiólogos modernos, como un gánglio mesentérico mas desarrollado.

Los riñones tienen analogías funcionales con el pulmon y el hígado.

Comparado el aparato genital del macho y de la hembra se nota, que la diferencia de sexos procede del desarrollo del uno y exigüidad del otro. Así es que el macho tiene en la próstata un útero pequeño no desarrollado; la hembra en el clitoris un pene sin uretra, y en los ovarios verdaderos testículos.

Las mamas, con sus papilas, pueden formar paralelo con los órganos sexuales del macho, porque las papilas erectiles se parecen al pene y las glándulas mamarias á los testículos, con la diferencia de que las primeras segregan un líquido nutritivo y las últimas un fluido generador: sucede lo mismo con otras glándulas sexuales y salivales.

La proponderancia de órganos genitales, siguiendo una ú otra dirección, constituye la oposición sexual, que se ha ideado designar con la palabra *polaridad*. En las tendencias sexuales, hay primero separación, durante la cual se despierta el instinto, en los dos sexos, de aproximarse, para que desaparezca la tensión de su deseo electriforme.

La envoltura del cuerpo, la piel con sus producciones, forma el límite que separa el organismo con el exterior. Puede admitirse la existencia de una segunda cubierta cutánea, pues el periosteo cubre todos los huesos, y estos no son mas que partes blandas modifica-

das. Todas las partes blandas del cuerpo son susceptibles de ser modificadas, de transformarse y pasar al estado duro de sustancia córnea, como por ejemplo, la lengua de las aves y de los peces, que por lo común se aproximan á la naturaleza del cartilago.

El producto primitivo de la piel es el pelo, ó por mejor decir la escama, porque debe figurarse que todos los animales con esqueleto están primitivamente cubiertos de escamas, lo cual es fácil comprobar en la piel de las gallinas, cuyas uñas son las últimas escamas de envoltura de la region digital, mientras que mas arriba son las plumas las que ocupan el sitio de las escamas.

El pelo es tan idéntico á la escama que se le puede considerar como una fibra de escama abierta. El pelo brota, como las plantas, de un bulbo cuya raiz está en el corion, de lo que se deduce que cada bulbo piloso puede mirarse como una yema debajo de una bráctea que da origen á un tallo sin hojas. La mejora de las razas cual las consigue el hombre amansando á los animales salvajes y por el ennoblecimiento de las razas, da por resultado la desaparicion del pelo basto y erizado, por otro fino, sedoso y sentado. La falta de pelos en la piel ó de plumas, son por consecuencia el indicio de un desarrollo mayor de inteligencia. La pluma es mas análoga á la escama que el pelo, y la transicion del pelo á la pluma se manifiesta en el dorso del puerco-espín, en cuyo extremo es un surco el indicio de las barbas de la pluma.

El globo del ojo, lo mismo que los demás órganos de los sentidos, no son mas que producciones cutáneas mas perfectas. El globo del ojo representa una piel cerrada como una vejiga, en que el corion se ha transformado en esclerótica y en córnea, el cuerpo mucoso en coroides y los filetes nerviosos en nervios ciliares. En vez del cuerpo reticular de Malpigio se produce la secrecion del humor acuoso, cuerpo vitrio y cristalino. La estructura del ojo puede compararse á la de la oreja; la órbita á la cavidad del tímpano: es fácil comprobar, con relacion á la posicion de estos dos órganos, que los ojos y las orejas estan situados tanto mas esteriormente cuanto los individuos ocupan una colocacion inferior en la escala animal.

El color del pelo y por lo tanto el de los animales, es el producto del último trabajo del cuerpo hácia el exterior, del carbono no extinguido aun del todo, que toma colores variados, ya por el mismo, ya por el influjo de la luz. El color, última expresion de la naturaleza íntima y del carácter de un animal, es por lo comun tan constante como su forma.

El color negro del carbono eliminado, como barba ó pigmento colorante, se deposita bajo formas determinadas, como rayas, puntos, anillos, etc., en ciertos órganos del cuerpo, sobre todo en el dorso y cabeza, que en general son mas oscuros que el vientre. Desde el dorso y la cabeza se estiende el color concentrado dis-

minuyendo de intensidad. La materia colorante es separada de la sangre segun las leyes determinadas; lleva en si la facultad de tomar todas las variaciones posibles, cuya diversidad sobre la superficie animal se considera como una refraccion óptica del fotogeno encerrado en la sangre, que constituye la materia colorante.

El color negro designa lo que es terrestre; lo mismo que lo blanco designa lo que es espiritual.

Se puede casi generalmente admitir que cada animal procede de líquidos, es decir de moco, gelatina y albumina, bajo el influjo del principio de la vida, cuya duracion eterna es la generacion. El cuerpo animal es, por decirlo así, un pequeño mundo desprendido del gran mundo, que él mismo se conserva y que produce los órganos conservadores de la especie, las partes genitales.

El desarrollo del feto se efectua tambien á la manera del de las plantas, porque el huevo está fijo al útero por medio de la placenta ó de los cotilédones, que pueden compararse á los tubérculos y de los cuales sale un tallo; el cordón umbilical, en cuyo centro se despliega y desarrolla el nuevo ser como el boton de una flor.

La vida animal comienza por el depósito de los centros espirituales, por lo tanto de dentro á fuera. El cerebro y la cabeza son los que se forman primero, despues se desarrolla la médula. la forma esférica se prolonga; la parte alargada se encorva, las regiones se designan, brotan las ramas laterales y se convierten en costillas y extremidades; los órganos particulares se elevan como tallos, hasta que el germen maduro y vivificado sale de su envoltura y hace su entrada en el gran mundo como individuo independiente. Aquí se arma en mas ó menos tiempo contra los influjos hostiles, hasta una época en que por una metamorfosis continua se hace imposible una existencia mas larga, la fuerza vital se aísla cada vez mas en los órganos en disposicion de que el organismo se disuelve, se descompone y vuelve á la naturaleza general.

Hemos dado cabida á las ideas que anteceden para que los veterinarios españoles tengan una noción de las opiniones dominantes entre ciertos zootómicos, de considerar la organizacion animal y vegetal como idénticas desde el momento mismo del desarrollo; bien así como algunos fisiólogos han creído encontrar una relacion, sino perfecta al menos muy parecida, entre las fuerzas materiales y las vitales, siendo idénticas las que determinan todos sus fenómenos.

Todas las opiniones que son demasiado absolutas y exclusivas llevan consigo el error, y lo mismo se deduce, por lo espuesto, de lo que se refiere á la organizacion que acabamos de indicar. Buenos y admirables son los esfuerzos que con tal objeto se estan haciendo, pero se ha de tardar mucho en demostrar la analogia que se ansia, si es que puede conseguirse.

SECCION PRÁCTICA.

Enfermedad singular en el caballo simulando á la rabia.

De la *Coleccion de medicina veterinaria*, extractamos por lo singular del caso, la siguiente observacion. — Un caballo entero, de raza percherona y de 5 años, fué comprado con otro, y cuando se le quiso separar de su compañero por nueva venta, costó trabajo, le miraba y le llamaba en cuanto salió de la cuadra. Nada notó el conductor en todo el camino, ni en su aspecto ni en su marcha. Llegó á París á las cuatro y media de la tarde y se le metió en la caballeriza con otros caballos. Estaba muy fatigado, conservándose triste y abatido; rehusó el pienso de heno y paja y no comió mas que cosa de la mitad de la avena. Se le puso un cubo con agua; metió de pronto toda la cabeza sin beber ni una gota. Le costó muchísimo trabajo orinar, despues de intentarlo varias veces y expulsó muy poca orina, rojiza y aceitosa. Se le dió media onza de nitro en agua, y pasado algun tiempo orinó varias veces, pero poco en cada una. Interin estuvo acompañado no se atormentó solo manoteaba de cuando en cuando.

Al día siguiente, habiendo sacado los demás caballos á sus trabajos habituales, el recién venido, se puso como frenético; los ojos fieros y centellantes, la fisonomía furiosa, comenzó á relinchar y manoteaba con cólera. Continuó así por algunos minutos, y luego por un movimiento espontáneo se arrodilló con fuerza, bajó la cabeza, abria la boca y se mordía las rodillas; se levantó y quedó tranquilo por un momento. El dueño aprovechó este intervato para darle de comer, pero rehusó todo alimento. Era terrible su estado de ansiedad; ya cojia un bocado de paja que dejaba caer al instante como por un acceso de furor, ya doblaba el cuerpo como un perro, se mordía los ijares y hasta se arrancaba pedazos de piel, ya se tiraba á tierra con la cabeza dirigida hácia atrás, hiriéndose la espalda. El acceso duró unos diez minutos, y luego quedó en calma.

Se le echó heno: apenas lo tomó lo arrojó y se puso á morder el fondo de la pesebrera, quedando por algunos minutos en un estado de escitacion notable, manoteando y pateando como un caballo al que le pica la mosca, moviendo sin cesar la cola. Desapareció el acceso, quedando cubierto de sudor, muy débil y abatido; el mirar triste, con la cabeza baja y lamiéndose de cuando en cuando.

Viéndole el dueño mas en calma, consultó á Bouley jóven, quien le encontró muy tranquilo. Mandó le dieran avena, y el animal comió muy poca, lo mismo que heno: al echarle paja cojió con furia un bocado y le dejó caer al instante, presentándose pronto un nuevo acceso igual al anterior. Bouley aconsejó le llevarán á

la escuela de veterinaria. Durante el día se le presentó un perro y no hizo caso.

Llevado á la escuela, y reconocido, se le metió en una jaula, atándole con una cuerda muy larga para que se moviera como si estuviese en libertad. Olió la cama, cogió un bocado y le soltó despues de levantar mucho la cabeza; manoteaba y no tenia un momento tranquilo. De pronto levanta la cabeza, relincha, se arrodilla y muerde las rodillas; luego se levanta, mira alrededor y se deja caer muchas veces, se retuerce casi siempre del lado derecho, mordiéndose la espalda ó el ijar y rechinando los dientes. Se levantó y puso á lamer la pesebrera; se dejó caer de nuevo, se levanta un poco sobre las manos y se muerde la parte inferior de los pechos.

Se le sacó al corral sujeto con una plata-longa; se tiró al suelo, se mordía las rodillas; estaba muy inquieto, sin poder estar en un sitio y hasta hubo un momento en el que intentó morder á los alumnos que sujetaban la cuerda. Comió un poco de heno y avena con apetito y bebió agua con avidez.

Se le entró á la cuadra y á la vista de otros caballos se calmó de pronto: solo manoteaba y estaba cubierto de sudor. Coje la paja entre los dientes, la deja caer y procura morder el fondo del pesebre; mueve la cabeza continuamente en todos sentidos, pero no intenta morder á las personas que se aproximan. Entra en un nuevo acceso, pasado el cual se levanta y procura comer. Se le presentó el mango de un látigo, le huele en vez de morderle y levanta el labio superior. Poco despues relincha y se pone á mirar á otro caballo que estaba casi á su lado. Se metió un perro; le tuvo miedo y reculó de pronto, pero se acercó poco á poco y le olió; despues se puso á manotear, miró al otro caballo y relinchó varias veces.

De la caballeriza se le llevó á su jaula; la reconoce, huele la cama, se pone furioso, comienza á dar botes y logra saltar la cerca, corriendo al corral y procurando entrar donde habia otros caballos. Los escrementos son blandos, pero en corta cantidad; la cola continuamente agitada. El timbre de la voz nada ofrece de particular: no hay salivacion.

La inquietud y el ánsia de morderse fué apaciguándose durante la noche, aunque sin desaparecer; comió y bebió un poco y quedó como inmóvil y abatido; únicamente manoteaba y movía la cola de cuando en cuando.

El diagnóstico era incierto: faltaban los síntomas importantes para decir padecia rabia, como la modificacion del timbre de la voz, la imposibilidad de la deglucion, la salivacion, la escitacion producida á la presencia de un perro, la persistencia de la enfermedad sin agravacion rápida, etc.

Con accesos mas ó menos furiosos, y estando mas tranquilo cuando se encontraba al lado de otros caballos, habiéndose hecho medroso al menor ruido, per-

maneció en las enfermerías de la escuela hasta el día 14 en que su dueño se le llevó.

H. Bouley, dice al terminar lo espuesto: La observación que precede tiene su importancia; proporciona un ejemplo sumamente raro, tal vez único en los anales veterinarios, de una pseudo-rabia en el caballo. Que se suponga no obstante que un error muy excusable del diagnóstico se haya cometido en esta enfermedad, y que se hubiera ensayado en el animal que presentaba los síntomas uno de los medicamentos, tan numerosos en el día, aconsejados contra la rabia, como por ejemplo la cetonia dorada, que tanto ruido metió hace dos años en la Academia de Ciencias, y uno se vería arrastrado lógicamente á deducir, con toda la buena fé, de una tentativa, en apariencia feliz, la eficacia del remedio empleado.

Una particularidad muy interesante de esta observación es la circunstancia que parece haber originado la enfermedad mencionada. La causa parece en efecto *moral*: el caballo que ha sido acometido, se conservaba en el mejor estado hasta que se le separó de pronto del compañero con el que se había criado. Desde este instante se puso triste y perdió el apetito; luego se manifestaron los síntomas frenéticos en cuanto se le aisló de los demás animales de su especie. Esto sería una afección *moral*, producida en un animal *afectuoso y sociable* por el sentimiento de la separación de con un compañero *aficionado* y sostenida después por el aislamiento.

Parálisis observada en cuatro novillos y una novilla, de resultas de ejercicios violentos durante el verano.

En 28 de agosto de 1860, me llamó Prudencio Silvela, vecino de este pueblo, para que fuese á ver cuatro novillos de dos años, que estaban tendidos en el pasto y no había sido posible traerlos al establo. Habiéndome trasladado á la dehesa boyal, observé que tres de dichos animales presentaban los síntomas siguientes: abatimiento, inmovilidad de los remos, sobre todo posteriores, respiración corta y acelerada, piel caliente y seca, pulso y latidos del corazón frecuentes, pero sin ser muy fuertes; la sensibilidad de todas las partes como en el estado normal; ningún desorden en las funciones digestivas, á no ser el que á las reses parecían tener poco apetito. El cuarto, que también presentaba los mismos síntomas, eran no obstante menos pronunciados y había podido caminar hasta el establo y tenerse de pie, aunque con trabajo.

Esta enfermedad me pareció muy extraordinaria; procuré investigar lo que pudo ocasionarla, y supe por el dueño que los tenía acostumbrados á quedarse de noche en el pasto, y que se marcharon en la del 27 al 28 á donde estaban los bueyes con los cuales habían reñido, lo que les acaloró mucho; que por la mañana cuando se les recojió bebieron bastante y parecía estaban muy fatigados, y que cuando á eso de las nueve se quiso traerlos al establo, carecían de fuerza y fué el motivo de que me llamarán.

Como no había tenido todavía ocasión de observar la parálisis en reses de esta edad, ni leído ni oído que tal enfermedad

fuese producida por una causa semejante, creí que la debilidad de los novillos fuese pasajera, por ser originada y sostenida por el calor atmosférico, obrando entonces con mayor fuerza por estar más debilitados por la fatiga, y que no tendría graves consecuencias. En una palabra, creí notar una analogía perfecta entre el estado de los novillos, y el de ciertos bueyes de trabajo que había visto tendidos algunas veces en el camino, durante los calores fuertes, y recobrar sus fuerzas después de descansar algunas horas, por el uso de la sangría ó de la administración de temperantes. En consecuencia de este raciocinio dije al Silvela, que creía no ser cosa grave la enfermedad de sus novillos, y que si no se levantaban haciendo lo que mandaría, lo harían á la caída de la tarde cuando disminuyese el calor.

Hice sangrias cortas, mandé friegas secas y brebajes frecuentes de vinagre aguado. Permanecí en el prado para dirigir y cerciorarme del tratamiento, pero llegó la caída de la tarde y ningún novillo se levantaba. Lo intentaron alguna vez que otra; dos lo consiguieron y dieron algunos pasos, cayendo en seguida y debilitándose por los esfuerzos. Mandé continuaran con los brebajes y friegas, que quedarán las reses al aire libre, y me retiré con la esperanza de que bastaría el fresco de la noche para darles fuerza y levantarse.

Volví el 29 por la mañana, y me sorprendió ver que no solonose habían levantado los tres novillos del día anterior, sino que el cuarto se había tendido durante la noche y estaba tan afectado como los otros, así como el que una novilla de igual edad, vacilaba y parecía estar afectada de la misma enfermedad. Procedí á un nuevo examen, y ví que persistían los síntomas de la víspera; que era mayor la debilidad y se había disminuido la sensibilidad de los remos, sobre todo posteriores. Sin embargo, no podía creer en la astenia de esta enfermedad; al contrario, me inducía todo á sospechar ser de naturaleza inflamatoria. Me ví, no obstante, obligado, para complacer al dueño y declinar toda responsabilidad, en dar el vino para fortalecer á las reses; pero practiqué al mismo tiempo nuevas sangrias, se dieron fricciones con aguardiente alcanforado y vinagre caliente en los remos. No se notó mejoría en todo el día, y me convencí de que las reses estaban paralizadas, porque independientemente de la insensibilidad é inmovilidad completas del tercio posterior, las manos parecían también muy poco sensibles; la defecación y urinación eran difíciles, lo cual originaba ligeras timpanitis.

Conceptuando que convendría excitar la traspiración cutánea, mandé cubrieran á las cuatro reses por la noche con heno al rededor del cuerpo, sosteniéndole con una sábana. No me atreví á disponer los trasladaran al establo, temiendo se ahogaran por el mucho calor que hacía.

El 30 ninguna mejoría; una res se puso completamente inapetente, las otras conservaban el apetito. Propuse al dueño poner unos trociscos en los lomos y accedió. Coloqué tres á cada lado, continuando con las fricciones con vinagre caliente. Ningún alivio al anochecer, lo cual desesperaba al dueño. La novilla no se echó, y se reanimaron sus fuerzas en la noche del 29 al 30. No se necesitó de más tratamiento para su curación.

Cansado el Sr. Silvela, al ver que después de treinta días no se notaba el menor alivio en sus novillos, me manifestó estaba resuelto á sacrificarlos para poder aprovechar la carne, pero que quería los viese antes un empírico, intruso ó curandero (Mamerto Viruela), que reside á dos leguas de este pueblo, sin que nadie le incomode en el ejercicio de una ciencia para la cual carece de la competente autorización. Mi honor y la moral facultativa me obligaron á retirarme desde este momento, manifestando al dueño lo que hería mi pudor y delicadeza

Con semejante resolución; que podía muy bien llamar á uno ó mas profesores de la intermediación y celebraríamos una consulta, pero que extrañaba mucho diera la preferencia á un curandero; que lo que sentía era no seguir hasta la terminación la enfermedad de sus reses, y sobre todo no ver el efecto que producian los trociscos.

Avisado el intruso por la tarde, vino á la mañana siguiente y encontró, según me refirieron, los cuatro novillos en el mismo estado que yo les dejé, escepto el que dos de ellos hacian esfuerzos para levantarse, cosa que no habian podido ejecutar en los días anteriores. Parece ser que por todo tratamiento, les dió unturas á lo largo de la espina con un unguento que él solo conoce, y que tambien dá para las personas, pues constituye su panacea universal; al mismo tiempo los cubrió de chirle ó esccremento de ganado lanar. Sea como quiera, el Sr. Silvela le atribuye haber curado sus reses, puesto que en el mismo día se levantaron dos, y los otros dos lo verificaron, uno por la noche y otro á la mañana siguiente.

Trascurridos ocho días, vi casualmente las reses en el pasto y no conservaban mas signos de su enfermedad que una ligera debilidad del tercio posterior, que el tiempo ha hecho desaparecer, y la supuración producida por los trociscos que aun no se habian suprimido.

No se crea, trato de censurar y criticar el que el curandero mandara cubrir los novillos con estiércol, puesto que este medio se aconseja y le han puesto en práctica muchos veterinarios en el tratamiento de varias enfermedades nerviosas, y de preferencia en el tétanos, produciendo buenos resultados á causa de la traspiración abundante que suscita. Mas en el caso á que me refiero, ¿cuál de los tratamientos empleados ha determinado la curación de los novillos, el del intruso ó el mio? Los lectores podrán deducirlo.

Lo sensible es que habiendo subdelegado de veterinaria en este distrito y partido, consienta el ejercicio de la ciencia á una persona sin la competente autorización, que no es única, faltando así á sus principales deberes, y consintiendo se quebranten las leyes de una manera que no creo oportuno calificar, y que redunde en perjuicio y deshonra de los profesores y de la misma ciencia.

Agra 17 de febrero de 1861.--Benito Gonzalez y Sarria.

Enfermedad venérea de los solipedos.

ARTICULO IV.

NATURALEZA. Las consideraciones hechas en el artículo anterior (I) han podido dar á conocer cuál era la naturaleza de la afección, es decir para evitar todo error, cual es la lesión primera á que están subordinados todos los síntomas ó fenómenos mortíferos que presenta en su curso. No nos ocuparemos de su pretendida naturaleza sífilítica, habiendo rebatido ya las oposiciones que la hacian precader de una infección específica debida al virus de esta afección. Nos quedan por examinar tres opiniones, según las que se la considera, ya como una afección tifoidea, cual cree la comisión de Tarbes, ya como escrófulosa, ya como una enfermedad escorbútica, opinión nacida en Alemania.

No nos es dable refutar estas ideas por medio de todos los argumentos que pudiéramos aducir, teniendo presente los caracteres que hemos asignado á la enfermedad del coito. Bastenos hacer notar que es eminentemente virulenta y que por lo tanto, bajo este concepto, difiere esencialmente de la escrófulosa y del escorbuto; que nunca se la ha visto trasmitirse por

un elemento volátil, por un miasma específico; además, que nunca se ha encontrado en los intestinos de los animales que ha hecho morir, placas duras ó blandas, ulceraciones de las glándulas de Peyer ó de Brunner, para demostrar el error de los patólogos que han querido asimilar entre sí estas afecciones.

Como consecuencia de las consideraciones en que hemos entrado, opinamos que hasta el día es imposible considerar la enfermedad del coito de otra manera que como una afección específica, procedente de pasar á la sangre los humores alterados por los órganos genitales.

TRATAMIENTO. Dejaríamos una laguna en este trabajo largo si, pero incompleto, considerando la importancia económica del asunto, si no dijésemos algo de la profilaxia y terapéutica de la enfermedad.

Es fácil preveer, según las opiniones que los observadores se han formado de la naturaleza del mal, á qué medios han recurrido para combatir los desórdenes que ha ocasionado.

Dominados por la idea escorbútica, escrófulosa ó tifoidea de la afección, ó por la de la irritación especial de que está acompañada en ciertos puntos, particularmente de los órganos genitales, algunos médicos ó veterinarios la han opuesto al principio, independientemente de los medios hipostenizantes destinados á combatir la flogosis local, los hipostenizantes generales, de preferencia el emético.

En época mas adelantada, cuando la alteración de la sangre la astenia de los centros nerviosos es bien pronunciada, las secreciones están alteradas, recurren á los escitantes de lasibles, como el amoniaco, la sal de amoniaco, la esencia de trementina.

Cuando los principios sólidos de la sangre se han rarefactado y han dejado predominar el suero, han aconsejado el hierro, los amargos, los aromáticos.

Por último, lo han sido el iodo para las tumefacciones celulosas y gangliónicas hechas crónicas. El régimen alimenticio ha sido puesto en armonía con esta medicación. Es cuando menos dudoso, que estas sábias combinaciones hayan puesto un freno á la voracidad activa del mal. Los partidarios de su naturaleza sífilítica, queda dicho ya, no han sido mas afortunados administrando las preparaciones mercuriales.

Los fundentes aplicados sobre las hinchazones exteriores; los irritantes sustitutivos en las articulaciones afectadas no podían ser mas que medios auxiliares, adecuados á lo sumo para combatir los accidentes accesorios del mal, pero insuficientes para destruir el principio.

De algunos ensayos que hemos hecho, de los datos que hemos podido recoger de los prácticos mas instruidos, parece resultar: que los ferruginos son los menos impotentes de cuantos medios se han empleado contra esta enfermedad. La medicación marcial se nos figura ser la que mas merece fijar la atención.

Respecto á la *profilaxia* opinamos, que para utilizar en lo posible los datos menos inciertos que poseemos referentes á la naturaleza íntima de la enfermedad, habria que moderar el ejercicio de los órganos de la copulación, sobre todo de los animales irritables, y de las razas extranjeras ó procedentes de cruzamientos, particularmente cuando reinan constituciones catarrales; pero nos parece que el verdadero modo de detener la estension del mal, es no dedicar á la reproducción los animales que, sanos en apariencia, infestan sin embargo á aquellos con quienes copulan, con mayor razon los atacados del mal; no emplearlos para este servicio, cuando no los ha hecho sucumbir, si no trascurrido el tiempo máximo durante el que la enfermedad puede subsistir evidente ú oculta, es decir durante tres años.

(1) Véase el núm. 60.

Algunos hechos tienden á probar que la castracion de los machos, durante el período de la localizacion del mal, evita y aun detiene la invasion de los accidentes generales.—Esta es una observacion que no debe perderse de vista, y que se nos figura merece nuevos ensayos, para determinar su justo valor. (Tribut veterinario distinguido de las yeguas, le ha ocurrido la idea de emplear la trasfusión, sin haberla podido realizar aun. Nos proponemos ensayar los efectos de esta operacion.

Aquí deben terminar las únicas observaciones que nos es en la actualidad, posible comunicar á la Academia.

Dichosos si hemos podido dar una idea de la terrible enfermedad que habia originado la alarma en las localidades en que inopinadamente se ha manifestado hace algunos años. Si hemos logrado este objeto, si hemos podido alcanzar el que dirige sus meditaciones sobre las numerosas lagunas que quedan por llenar para completar la historia, dando la voz de alerta sobre la idea que el conocimiento de cuanto precede podrá arrojar sobre ciertos puntos oscuros de la sífilis del hombre, habremos obtenido de este trabajo una recompensa lisonjera; ya de haber concurrido á demostrar la utilidad y hasta la necesidad de los estudios médicos comparados.

CONCLUSION. En resumen: aunque la enfermedad del coito parezca de origen reciente, no es tal vez mas que una modificación ó una trasformacion de las enfermedades venéreas antecedentes, pero muy benignas para haber fijado en ellas la atencion.

Las causas que han producido esta enfermedad nueva ó trasformada, no parecen bien conocidas. Tal vez el cruzamiento de las razas y aun de especies disimilares, las emigraciones á que los caballos han sido sometidos, han desempeñado un papel en su produccion; como las circunstancias análogas pueden haber tenido una parte en la sífilis del hombre.

Esta última enfermedad no parece haber engendrado la del coito en los animales solípedos.

La enfermedad del coito es manifiestamente contagiosa, y puede, además, resultar de la union sexual de dos individuos en apariencia sanos. El tratamiento curativo de esta afeccion no se ha fundado aun en bases sólidas y ciertas.

En su consecuencia, debe formar el objeto de estudios serios y variados, que si consiguen resolver todas las cuestiones que se le refieren, producirán resultados muy importantes bajo el punto de vista de la economía y de la medicina comparada.

APENDICE.—Puesto que la enfermedad es contagiosa, y que puede durar tres años en un mismo individuo, es de temer que se perpetúe en las localidades en que ha penetrado, por utilizar los machos ó las hembras infestados, aunque cesen los influjos generales, verdaderos ó supuestos, que hayan preparado la invasion.

Por lo tanto, no sería oportuno que las autoridades competentes aplicasen á esta afeccion las medidas de policia sanitaria prescritas contra las enfermedades virulentas, y reprimiesen por penas justas el uso de reproductores notoriamente contaminados?

La prohibicion de la venta de los animales enfermos ó sospechosos, la de dedicarlos á la reproduccion, la castracion de los machos cuyo estado enfermo hubiera sido bien comprobado, serian sin duda las medidas mas eficaces. Seria tanto mas útil recurrir á esta última operacion, cuanto ha parecido gozar de una virtud curativa.

VARIEDADES.

HEMATÓFAGOS. Existen pueblos en el Africa que tienen un modo especial de utilizar ó explotar sus animales. No conservan ni cuidan las piaras, en estas localidades primitivas, con

el objeto de consumir ó utilizar la carne, y mucho menos con el de producir ó de disponer de abonos; y respeto á las telas es bien sabido hasta qué puntos los *aborígenas* (1) simplifican su modo de vestir. Sacan una renta regular, cual en otros países se hace con la leche de ciertas hembras, ovejas, cabras, camellas, burras, etc., se sangra á los animales periódicamente para alimentarse con la sangre, de cuyo líquido forman su principal alimento los autoctonos ó aborígenas.

En los adjebas, tribu de Soldan, dice el doctor Peney, cada animal facilita al hombre, cada siete ú ocho dias, su líquido nutritivo, y esto por lo comun durante muchos años.

Este uso sanguinario de los habitantes del Desierto dejaria pronto de ser antipático para nuestras costumbres. El doctor Steinroth acaba de publicar en Alemania un opúsculo proponiendo á los europeos progreso económico, la mencionada explotacion racional de la carne fluida ó sangre.

GESTACION TRIGEMINAL EN UNA VACA. Una vaca parió, dice Duraud, á los ocho meses de gestacion, tres hijos, de los cuales uno era macho y los otros dos hembras, todos bien conformados. Murieron á poco de haber nacido y pesaron algo mas de cuatro arrobas.—La madre no tardó en restablecerse por el influjo de los cuidados que se la prodigaron.

PREMIO OFRECIDO POR LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES, EN FRANCIA. Una medalla de oro de valor de 800 rs. al autor de la mejor Memoria, para preparar á los niños á tratar bien á los animales. Estará escrita en francés y lacónicamente, para que saliendo barata, puedan poseerla los que acuden á las escuelas de primera enseñanza. Término, 1.º de octubre de este año. Se dirigirán, segun las costumbres académicas, al secretario de la sociedad, Palacio de las Artes, en Lyon.

(1) Los primeros habitantes naturales de un país, en contraposicion á los que han ido á establecerse despues.

ANUNCIO.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS y su tratamiento homeopático, por M. LEON SIMON, hijo, doctor en medicina de la Facultad de París, traducido al castellano por un Doctor en medicina y cirugía.—Se ha repartido la entrega 3.ª

Esta importante obra constará de un tomo en 8.º de unas 650 á 700 páginas, de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en 8 entregas, de 5 pliegos cada una, ó sean 80 páginas, una cada mes, á contar desde el de Diciembre de 1860. Precio de toda la obra para los señores suscritores, franca de porte para toda España, 24 rs.—Despues de concluida la obra, costará 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franca de porte.

Se suscribe directamente en la librería de Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, remitiendo en carta franca su importe, sea en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uragon, y por último, en sellos de franqueo: tambien puede hacerse por los libreros, corresponsales ó administradores de Correos.

RESÚMEN.

Animales nocivos.—Metamorfosis y morfología bajo el punto de vista de la anatomía y fisiología comparadas.—Enfermedad singular en el caballo simulando á la rabia.—Parálisis en cuatro novillos y una novilla por ejercicios violentos en el verano.—Enfermedad venérea de los solípedos.—Varietades.—Anuncio.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1861.—Imprenta de T. FORTANET.